

15
céntos.

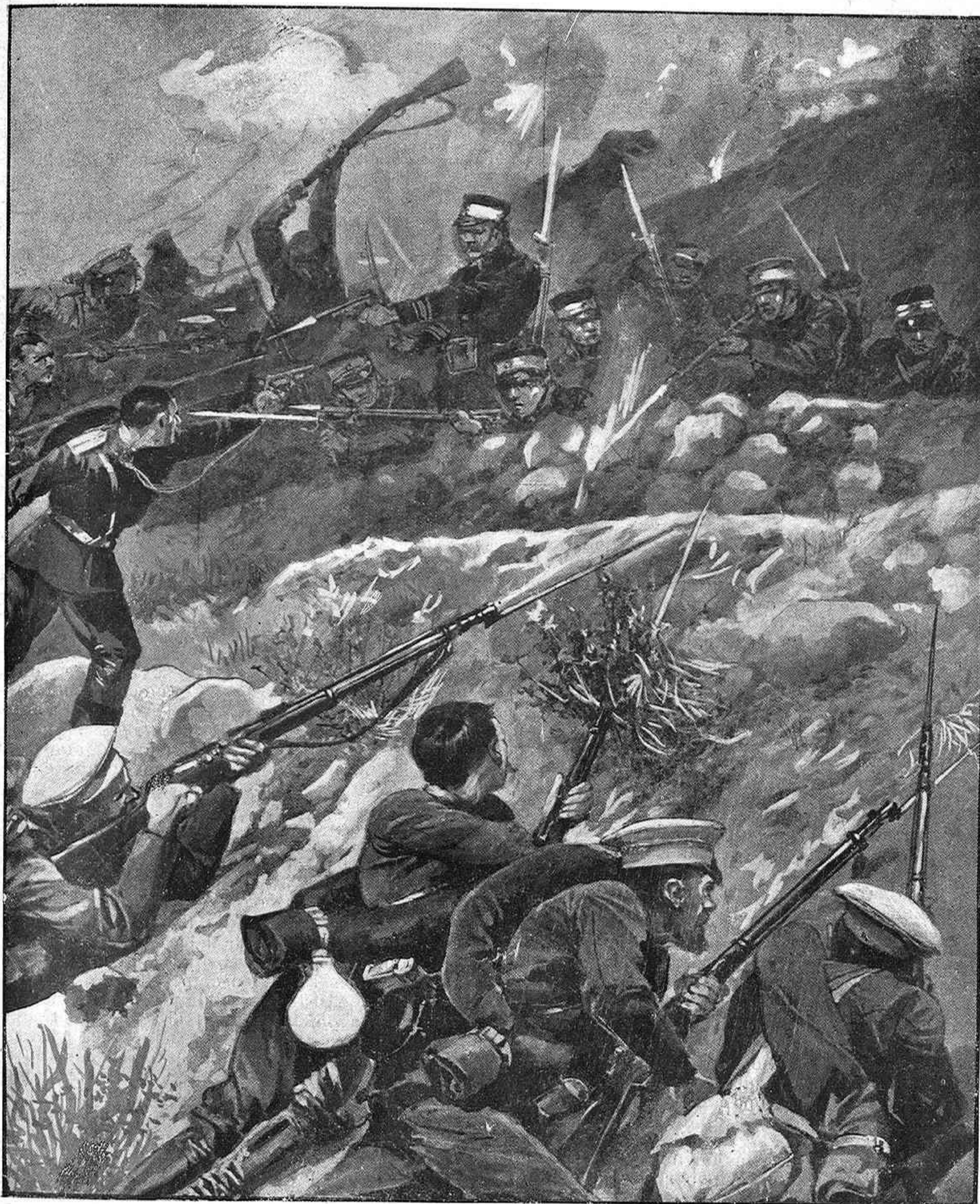
PLUMA Y LÁPIZ

15
céntos.

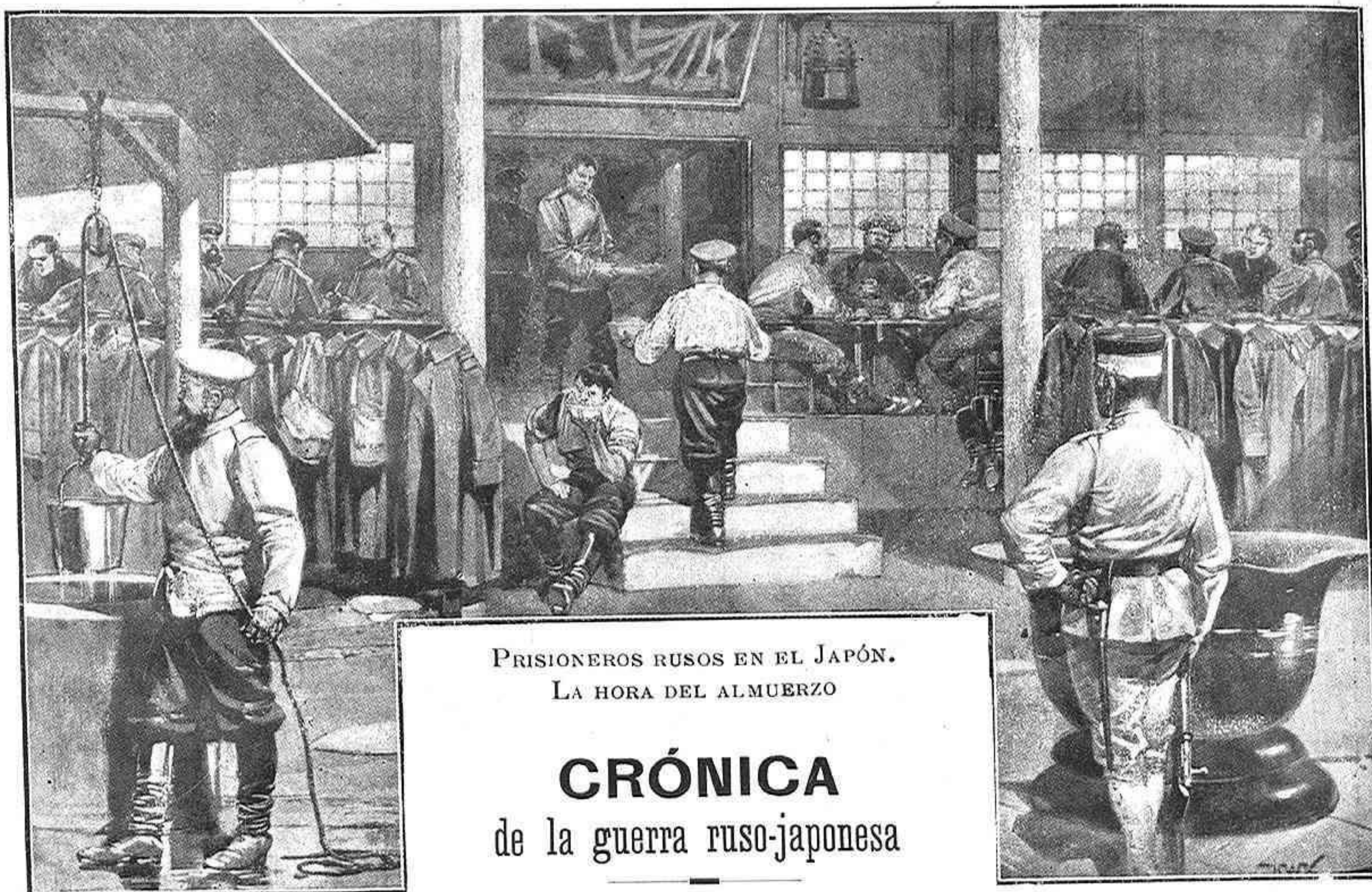
Año V. — N.º 202.

Barcelona 10 Septiembre de 1904

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166 y 168



ENCUENTRO DE RUSOS Y JAPONESES EN UNA BARRICADA



PRISIONEROS RUSOS EN EL JAPÓN.
LA HORA DEL ALMUERZO

CRÓNICA de la guerra ruso-japonesa

Las operaciones contra las fuerzas que manda el general Kuropatkin se han reanudado. Los últimos despachos que tenemos á la vista cuando empezamos esta CRÓNICA dan cuenta de los combates que han librado los japoneses en su marcha de avance hacia el Norte y Oeste, es decir, hacia los fuertes Sur y Este de los rusos. En todos ellos los nippones han conseguido su objeto, esto es, reducir cada vez más la extensa línea de los rusos, que aun después de los últimos combates, tiene una longitud de más de setenta kilómetros, si hay que creer lo que dicen los periódicos de Rusia y Francia, porque la censura japonesa es muy rigurosa y no deja dar cuenta de ningún movimiento de ambos ejércitos enemigos. Las únicas noticias que da consisten en partes escuetas diciendo que ha sido tomado tal ó cual posición y el número de muertos y heridos que ha costado la refriega.

Si la línea rusa tiene la extensión que se dice, se comprende que no se haya librado todavía la batalla decisiva que se espera con tanto interés y que tanto tarda en darse. Los actuales combates son de preparación. Pero han sido mortíferos según se desprende del parte oficial dado por el generalísimo ruso, que afirma que en uno solo de ellos tuvieron sus tropas 1.000 bajas. Después de ese combate se libraron dos más: uno el 27 y otro el 28. Se iniciaron por formidables cañoneos, seguidos de furiosos ataques de la infantería japonesa, la cual obligó á los rusos á evacuar las posiciones que ocupaban. Acerca de las bajas habidas en dichos combates no ha dicho una palabra el generalísimo; pero como asegura que sus tropas y las enemigas se batieron con gran denuedo, es de suponer que el número de muertos y heridos debió de ser muy crecido.

La batalla que tantos impacientes esperan, no se librará de fijo hasta que la línea rusa se haya estrechado mucho, pues actualmente no puede haber un ataque general, como se ha dicho equivocadamente en los diarios, sino una serie de ataques

simultáneos. Como los rusos continúen retirándose hacia el Norte, pronto sabremos si el famoso movimiento envolvente de las divisiones de Kuroki se ha efectuado ó no. En el primer caso, cuando retroceda el cuartel general, topará contra la extrema derecha de los japoneses, que debe tener el encargo de inmovilizarla. Y si persisten las columnas japonesas del Sur y del Este en sus ataques y en su retirada los rusos, entonces será cuando forzosamente se habrá de librar la que los franceses, antes de que se riña, llaman ya la *bataille historique*.

Quizá antes de cerrar esta CRÓNICA podamos dar detalles de esos combates que han durado cuatro días consecutivos, desde el 24 al 28.

El sitio de Port-Arthur

Convienen todos los telegramas en que los japoneses se han apoderado ya de varios fuertes; en que el bombardeo es cada vez más formidable y ocasiona graves daños. Se ha llegado á decir que la guarnición de Port-Arthur había quedado reducida á 10.000 hombres, que los buques que mandaba el príncipe Uktomski habían empezado á desmontar sus cañones de grande y mediano calibre para emplearlos en la defensa contra el ejército sitiador; pero lo mismo estos rumores que el que eleva á 65.000 hombres el número de los japoneses muertos ante las murallas de la plaza son invenciones de corresponsales poco escrupulosos ó de los ya famosos chinos de Chefú, esos chinitos que engañan á los europeos como si fuesen paisanos suyos.

Lo que hace creer que las circunstancias deben ser críticas en la plaza, es que han abandonado ésta casi todos los agregados militares extranjeros.

La Santa Alianza

La guerra ruso-japonesa que ha cubierto de sangre las llanuras de Manchuria y los glacia de Port-

Arthur, amenaza trastornar el equilibrio europeo. He aquí un artículo publicado por *La Vanguardia* acerca de la nueva agrupación de fuerzas que se prepara en Europa.

Todo ello es consecuencia de las derrotas padecidas por los rusos é indica con bastante claridad que el Czar prevé ya el momento de verse obligado á firmar una paz que no ha de ser ventajosa para su patria. He aquí el artículo:

“Las tres águilas

La diplomacia se ha burlado á menudo de la alianza de los Tres Imperios y esta alianza ha burlado, tres veces ya, las combinaciones diplomáticas. Puede aplicársele el dicho vulgar: «Reunión de pastores, pérdida de ovejas».

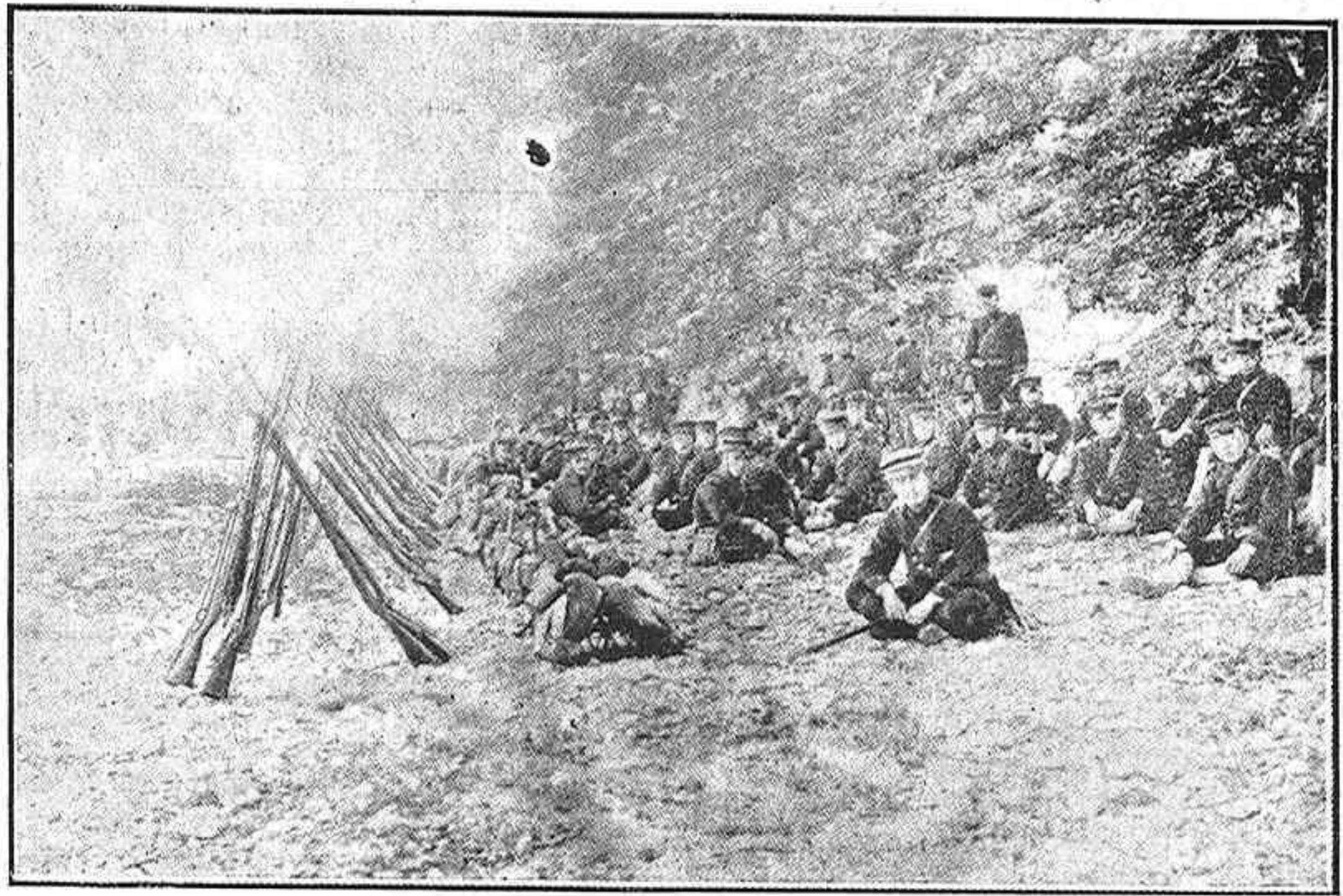
La primera vez que se juntaron las tres águilas, desapareció Polonia del mapa. La segunda, desapareció la libertad de Europa. La tercera, Francia y Turquía quedaron ensangrentadas y maltrechas.

Cuando, después de Waterloo, la coalición contra el «Antecristo corso» se transformó en la Santa Alianza, Alejandro I, inspirado por la señora de Krüdener, prometía que esa alianza tendría por objeto: «Amarse con indisoluble fraternal amistad y asistencia recíprocas, gobernando á los súbditos como verdaderos padres, manteniendo sinceramente la religión, la justicia, la paz, considerándose miembros de la misma familia cristiana que tiene por soberano á Jesucristo, á fuer de elegidos cada uno de los tres para dirigir un grupo de la misma familia».

Creyeron entonces los liberales de todas las na-

tintas veces, pero cuando dos de ellos se peleaban el tercero hacía de amigable componedor y todo se arreglaba del mejor modo posible.

Y ya en buen acuerdo los tres soberanos se dedicaban con verdadero entusiasmo á llenar calabozos,



COMPAÑÍA DE LA GUARDIA IMPERIAL JAPONESA

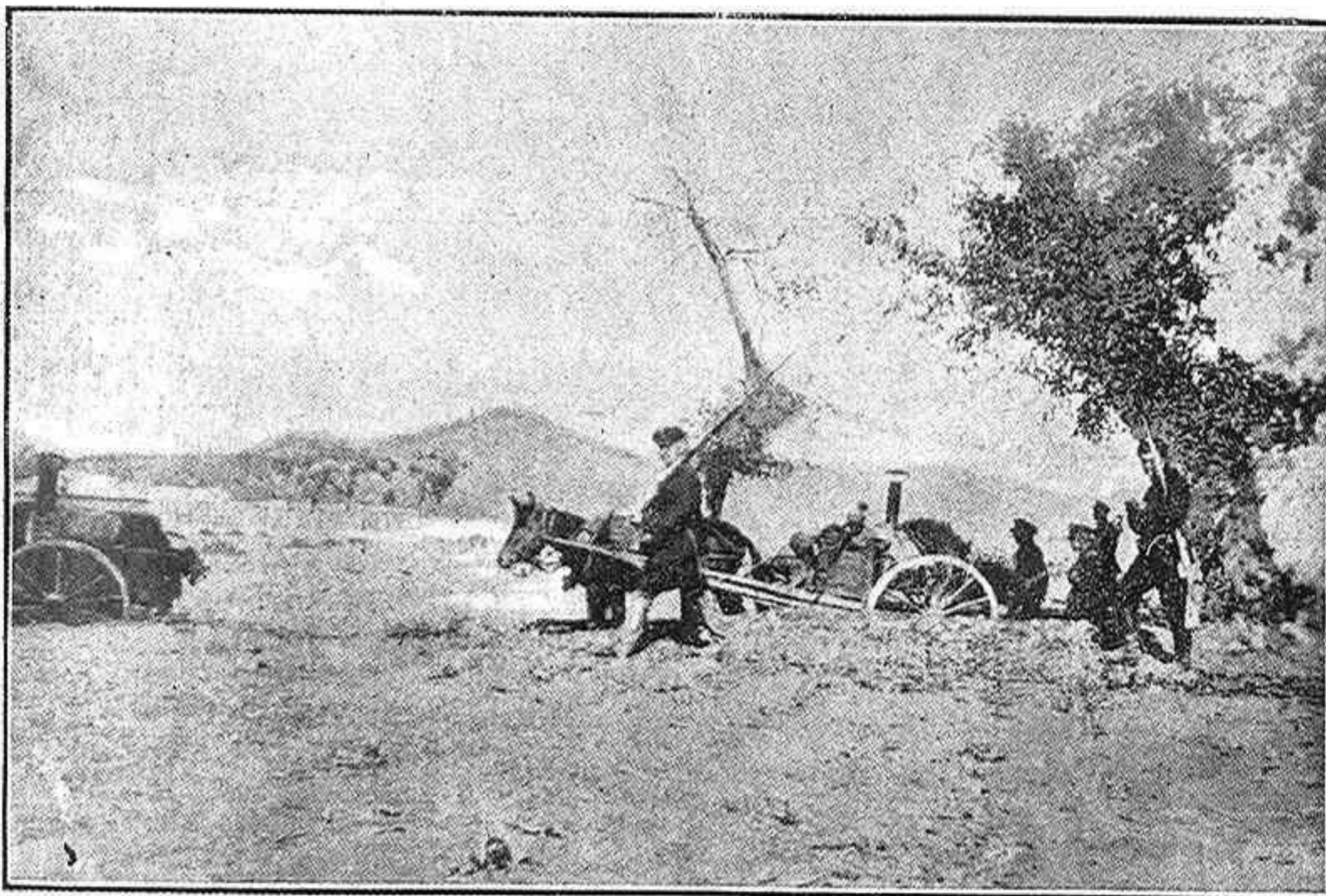
á derogar franquicias, fusilar liberales, erigir horcas y hacer que la paz imperara por la fuerza de las bayonetas; «paz de Varsovia» más horrible que la lucha más cruenta.

Allí donde un pueblo se levanta para reivindicar sus derechos ó sus libertades, allá van las tres águilas á devorar.

Se revelan los esclavos blancos, los polacos, y en 1830, como en 1868, hallarán en las dos fronteras soldados prusianos y austriacos para entregarlos inermes á los cosacos sin piedad. Empuñan las armas los húngaros, no queriendo soportar por más tiempo un yugo que les ahoga, y Paskiewitch y Wittgenstein acuden en socorro de Su Majestad Apostólica. Quieren los alemanes derechos de hombre, y como el ejército de Prusia tarda en llegar, acuden las legiones rusas, dispuestas á marchar á Dresde y Frankfurt para imponer el «orden de Varsovia». Y cuando los italianos suspiran por su patria, Prusia detiene con amenazas á Napoleón III en las orillas del Mincio.

La alianza de la tres águilas se basó siempre en la codicia, el odio y el temor. Repugnante la primera, bárbaro aquél y vil éste, malos resultados tenía que engendrar semilla tan mala. Fueron las tres águilas un peligro constante para la paz universal; causaron daño indecible á la civilización, retrasaron el general progreso. Todo induce á creer que en breve tendremos la cuarta edición de esa alianza que ya en 1791 calificaban los políticos de monstruoso contubernio: *monstrum, horrendum, ingens, immane*.

Rusia, desde que los japoneses la derrotan día



CONDUCCIÓN DIFÍCIL DE ARMAMENTO

ciones que tal alianza sería efímera. Se equivocaron de medio á medio. El «fenómeno transitorio», como le llamaban, duró desde 1813 á 1853.

Cierto que durante tan largo periodo los tres gobiernos amenazaron tirar cada cual por su lado dis-

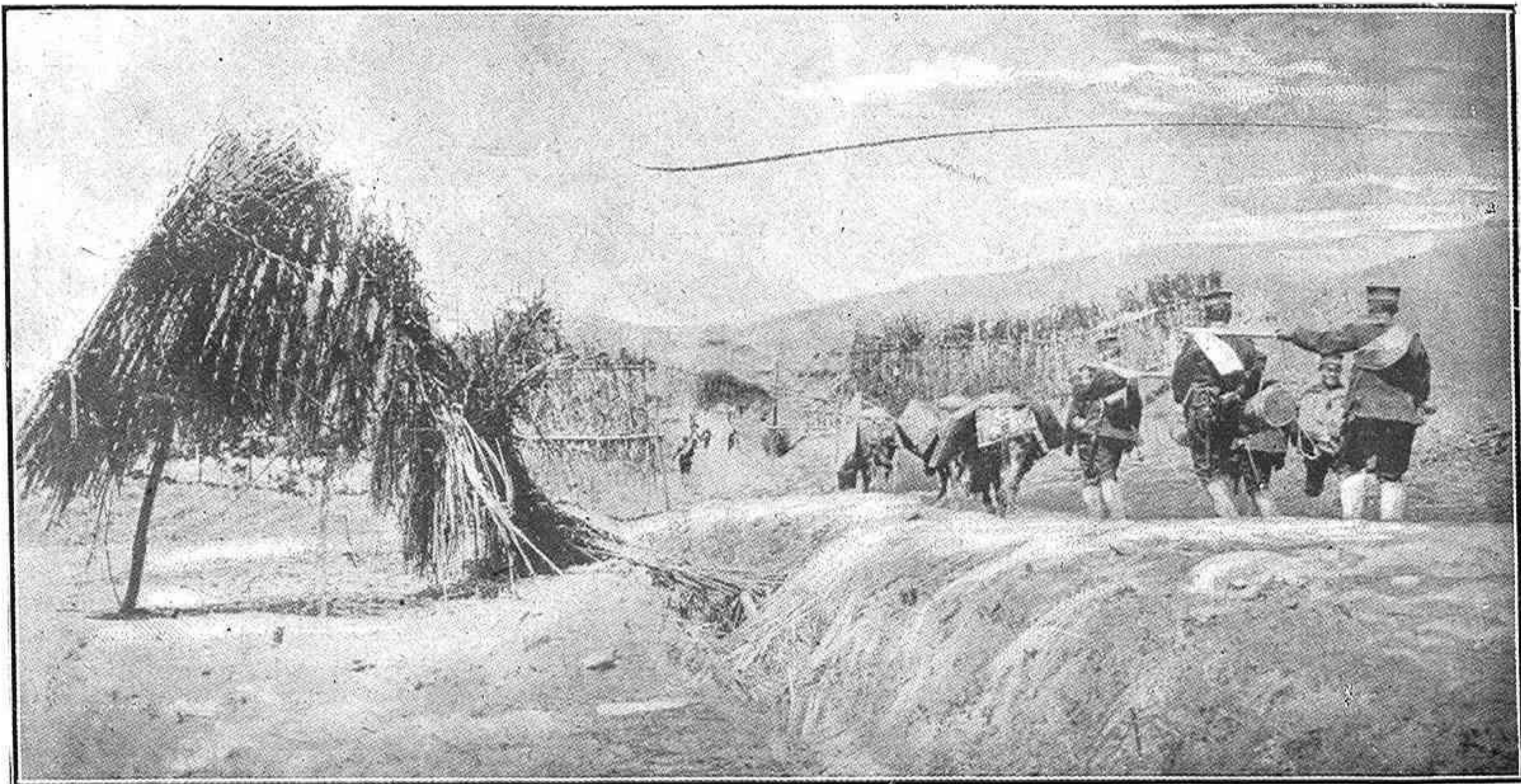
tras día, siente que no sólo puede perder algunas plazas fuertes en la costa del Pacífico y en Manchuria, sino que, de no reformar su sistema de gobierno, puede estallar una revolución que acabe con las actuales instituciones. Tiene ya una aliada en el Continente: Francia. No se puede quejar de ella. Cada vez que ha necesitado dinero, ella se lo ha prestado. Siempre que ha tenido necesidad de apoyo moral, en Francia lo ha encontrado. Pero por muy grande que sea el amor que los franceses sientan por Rusia, es seguro que no llegará hasta el extremo de prestarle soldados para acuchillar á los que un día ú otro pueden levantarse en armas en demanda de un gobierno menos tiránico, de unas instituciones y leyes más conformes con el espíritu del siglo, con las necesidades de 130 millones de súbditos que son casi esclavos siquiera Alejandro II suprimiese la servidumbre.

Tal servicio puede esperarlo de Alemania, de Austria. Es lógico que prefiera aliados que por sus costumbres, por su gobierno, por sus preocupaciones, hasta por afinidad de raza, han de apoyar con

trata de una retirada con más ó menos orden; se trata de verdaderas huidas. El corresponsal del *Novoe Vremia*, Danchenko, lo afirma en una de sus últimas cartas:

«En el combate de Simutcheng, en el encuentro de Fo-lao, en la reñida batalla de U-fang donde murió el desdichado general Keller, cuando nuestros soldados vieron que morían á centenares á consecuencia del fuego de cañón y que avanzaba protegida por éste la infantería japonesa, la retirada se convirtió en huida.

»No extrañe nadie lo que sucede. La falta de buena y numerosa artillería es la que produce tales resultados. No hay soldado en el mundo que resista á pie firme un fuego mortífero sin poder contestarlo. Estando en estos campos de batalla se advierte cuán poco preparada estaba nuestra nación para la guerra y con cuánto cuidado es necesario organizar todos los servicios administrativos y sanitarios si no se quiere correr á una pérdida cierta. El transporte de heridos á la Rusia europea será necesario; pero no es conveniente. Los padecimientos que oca-



SOLDADOS JAPONESES CONDUCIENDO BAMBÚES PARA CONSTRUIR UN PUENTE

más fe el gobierno del Czar que los descendientes de aquellos que en Valmy y en Jemmappes marchaban al fuego cantando la Marsellesa.

En Austria se ha brindado no hace muchos días en favor de una campaña contra los italianos irredentistas. Guillermo II parece dispuesto á olvidar las visitas del Czar á París y Nicolás II la trastada que el príncipe de Bismarck jugó á su abuelo Alejandro II, al terminar la guerra de Turquía. Francisco José ha dado al emperador de Rusia la seguridad de que puede desguarnecer sin riesgo las plazas del Sur, si necesita soldados para enviar á Oriente. Los turcos no se atreverán á moverse teniendo junto á sí á los austriacos.

La alianza de «las tres águilas» es, ó será en breve, un hecho.

¿Hay que esperar de ella nuevas calamidades? Si de lo pasado deducimos lo porvenir, así hay que creerlo.

Prepárense los débiles.»

Sintoma alarmante

Lo es para Rusia el hecho de que en los últimos combates hayan huido los soldados rusos. No se

sionan 20 días de tren á los heridos, son indecibles. Y las heridas se agravan ó se complican. ¿Cómo no hay hospitales en abundancia en la región donde la guerra se desarrolla?

»Las tropas se batirán con desconfianza mientras no tengan la seguridad de que no ha de faltarles comestibles para apagar el hambre, hospitales cómodos y cercanos para restablecerse si por desgracia una bala les hiere. Pero por ahora, no se lleva trazas de remediar tales deficiencias».

Juicios sobre Kuropatkin

En uno de sus escritos sobre la guerra, el corresponsal del *Daily Telegraph*, señor Benuett Burleigh, habla así de Kuropatkin:

«Digan cuanto quieran los apasionados, todo el plan del general Kuropatkin ha consistido en no tener ninguno. Ha dejado que sus enemigos le indicaran donde debía oponer resistencia para oponerla y retirarse luego. Supo que los japoneses iban á penetrar en Manchuria por el Yalú y allí envió un cuerpo de ejército, casi sin artillería, sin tropas que le apoyaran en caso de derrota. Cuando desembarcaron los japoneses en Pitsevo y se vió que

Port-Arthur era su objetivo, destacó tropas de Liao-Yang, Niuc ang y Kaiping para oponerse á su marcha. A pesar de ello el ejército mandado por el general Oku tomó el istmo de Kincheu y quedó sitiada la Sebastopol del Kuan-Tung.

»No es tanto la falta de fuerza como la falta de un buen plan lo que ha ocasionado tantos y tales desastres á los rusos. Kuropatkin ha sido durante cinco años ministro de la Guerra. ¿Tan corto es de alcances que no viera entonces que todos los servicios estaban desorganizados, que todo lo referente á vestuario y vituallas era deficiente á más no poder? Como jefe superior del ejército ruso ¿cómo no advertía que le faltaban cañones, que los existentes eran viejos y poco eficaces sus efectos? Por haber sido entonces un mal ministro resulta ahora el general de las retiradas».

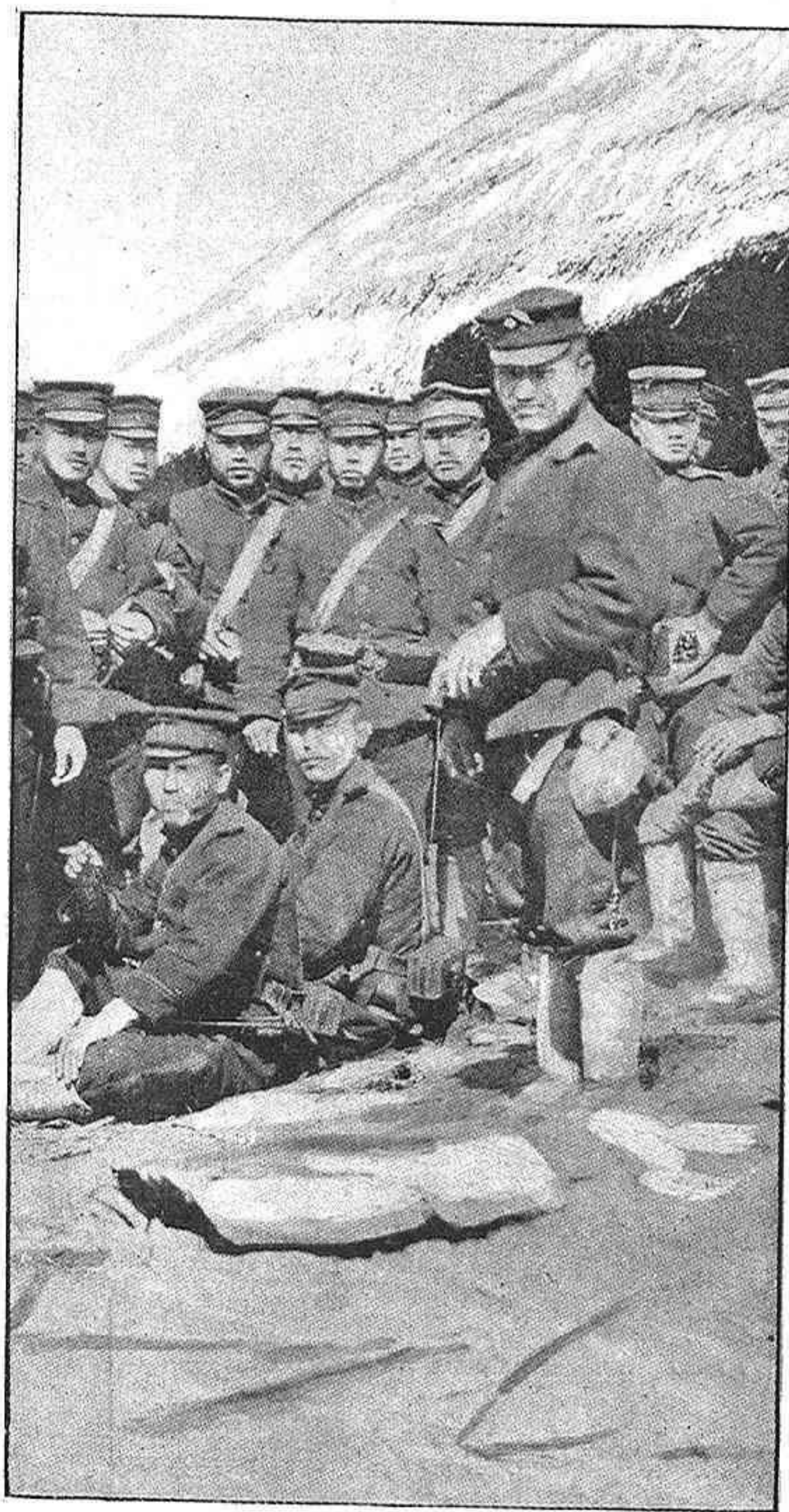
Los espías heroicos

Relatos conmovedores.—Narración de un testigo ocular

Se recordará que oportunamente dimos cuenta de la muerte de los dos héroes japoneses, arrestados como espías en los momentos en que intenta-



SOLDADOS RECIÉN UNIFORMADOS



SOLDADOS RECIÉN UNIFORMADOS

ban hacer saltar un puente del ferrocarril de Manchuria.

Eso no obstante, juzgamos de interés reproducir el relato de un oficial de la marina rusa, testigo ocular del proceso y de la muerte y que ha comunicado sus impresiones al periodista moscovita sir M. Prardine.

Mi interlocutor, dice este último, es un hombre muy joven, gravemente herido durante el primer bombardeo de Port-Arthur.

Obtuvo primero el permiso de ir á curarse en Italia, pero antes de emprender el viaje fué á solicitar los cuidados de dos parientes, oficiales del ejército, que se hallaban en Karbin.

Llegó á este punto precisamente cuando se acababa de arrestar á los dos japoneses.

—¿Habéis presenciado cómo murieron los dos oficiales enemigos?—preguntó el señor Prardine.

—Desgraciadamente, sí; los he visto morir,—respondió el joven marino.

Esta dolorosa declaración no debe haceros creer que soy anarquista; al contrario, veis en mí un patriota ardiente, porque he deseado afanosamente la guerra con el Japón; mi anhelo era el exterminio de todos los japoneses y la pretensión de ir á firmar condiciones de paz en Tokio...

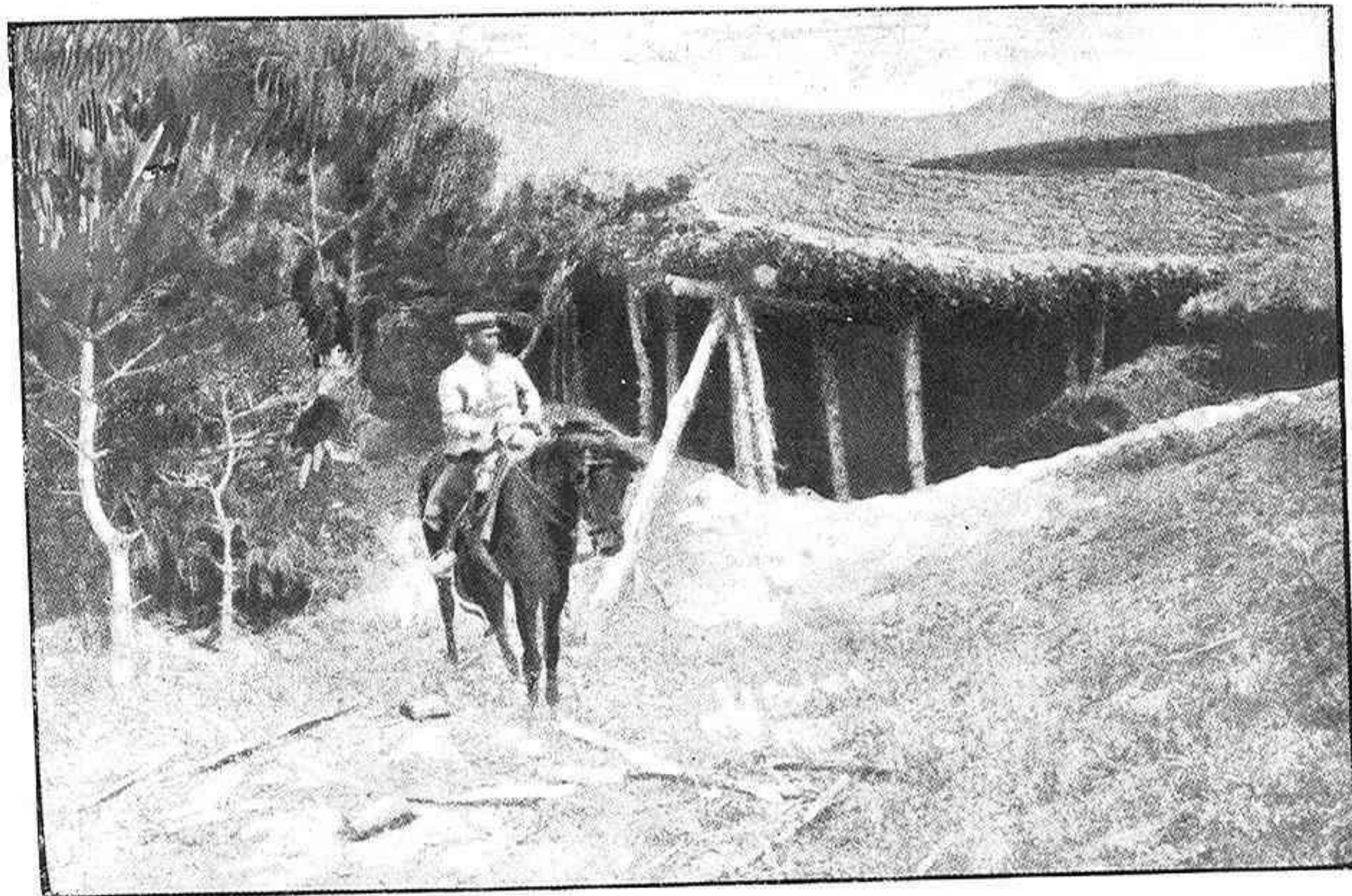
Pero, lo mismo que mis compañeros, cuando vi perecer heridos por las balas de nuestros soldados á esos dos oficiales japoneses, que tan valientemente sacrificaron su vida á la disciplina, no pude menos que lamentar la crueldad de la ejecución.

He visto cuando arrestaban á los dos espías, asistí al proceso y al fusilamiento... Os contaré todo eso detalladamente... Ese horroroso espectáculo no se aparta de mi vista, me tiene siempre preocupado y no me es posible olvidarlo.

Y el oficial inválido, durante media hora, interrumpiéndose sólo cuando el dolor de su herida se hacía insoportable, narró los hechos siguientes:

—Cuando los dos acusados aparecieron en el pequeño aposento de la «fansa» china, transformado en sala de audiencia por consejo de guerra de Karbin, los jueces y el público, compuesto este último casi exclusivamente de oficiales, les tributaron abiertamente una entusiasta ovación.

Esos acusados, esos hombres, en efecto habían obedecido al impulso de sentimientos nobles, estaban resueltos como patriotas á emplear todos los medios para asegurar la victoria á los suyos, y, como soldados, fieles á las órdenes de sus superiores,



UN SOLDADO EXTRAVIADO

res, marcharon al encuentro de una muerte segura.

Las formalidades del proceso fueron sencillas, los debates ningún interés presentaban, ya que los inculpados reivindicaron con orgullo la responsabilidad del crimen que sobre ellos pesaba.

Dieron á conocer su nombre y título sin el menor temblor en la voz.

—Tchomo Jokoka, cuarenta y cuatro años, coronel de Estado Mayor, salido sobresaliente de la alta escuela militar de Yedo,—dijo el más viejo de los acusados, un hombre de baja estatura y algo grueso, de cabeza enérgica.

—Teisko Jokki, capitán de Estado Mayor, 31 años,—dijo su compañero, de mayor estatura, esbelto, de rostro anguloso y moreno. Al responder así, el capitán Jokki paseó una mirada algo despreciativa sobre la concurrencia.

—Budhista,—agregó luego.

—¿Y vos, coronel?—preguntó el presidente del tribunal,—¿sois de la misma religión que vuestro coacusado?

—No, presidente, soy cristiano.

Y advirtiéndolo el asombro que produjo esta declaración, se apresuró á agregar:

—Esto no obstante, soy un verdadero japonés nacido de padres



SOLDADOS DE INFANTERÍA JAPONESA EN FENG-HUANG-CHENG

japoneses... Solamente fui seducido en mi juventud, por la dulce palabra de Cristo y me convertí al luteranismo.

El coronel Jolroka se expresaba en inglés, y era un súbdito del rey Eduardo, un empleado del Banco Ruso-chino, quien tradujo las declaraciones del acusado.

El capitán Jokki fué interrogado por intermedio de un intérprete chino.

Se exhibieron ante los inculpados las materias explosivas que se les había encontrado; no trataron de excusarse, ni desmintieron en punto alguno las declaraciones de los cosacos por quienes fueron arrestados.

Los intérpretes tradujeron para que la conociesen los acusados, la requisitoria del fiscal militar, que pedía la pena de muerte por estrangulación...

Observé el rostro de los dos hombres, y no me

La sentencia tenía que ser ejecutada en las primeras horas del día siguiente; se esperaba sólo un despacho del general Kuropatkin que la confirmara.

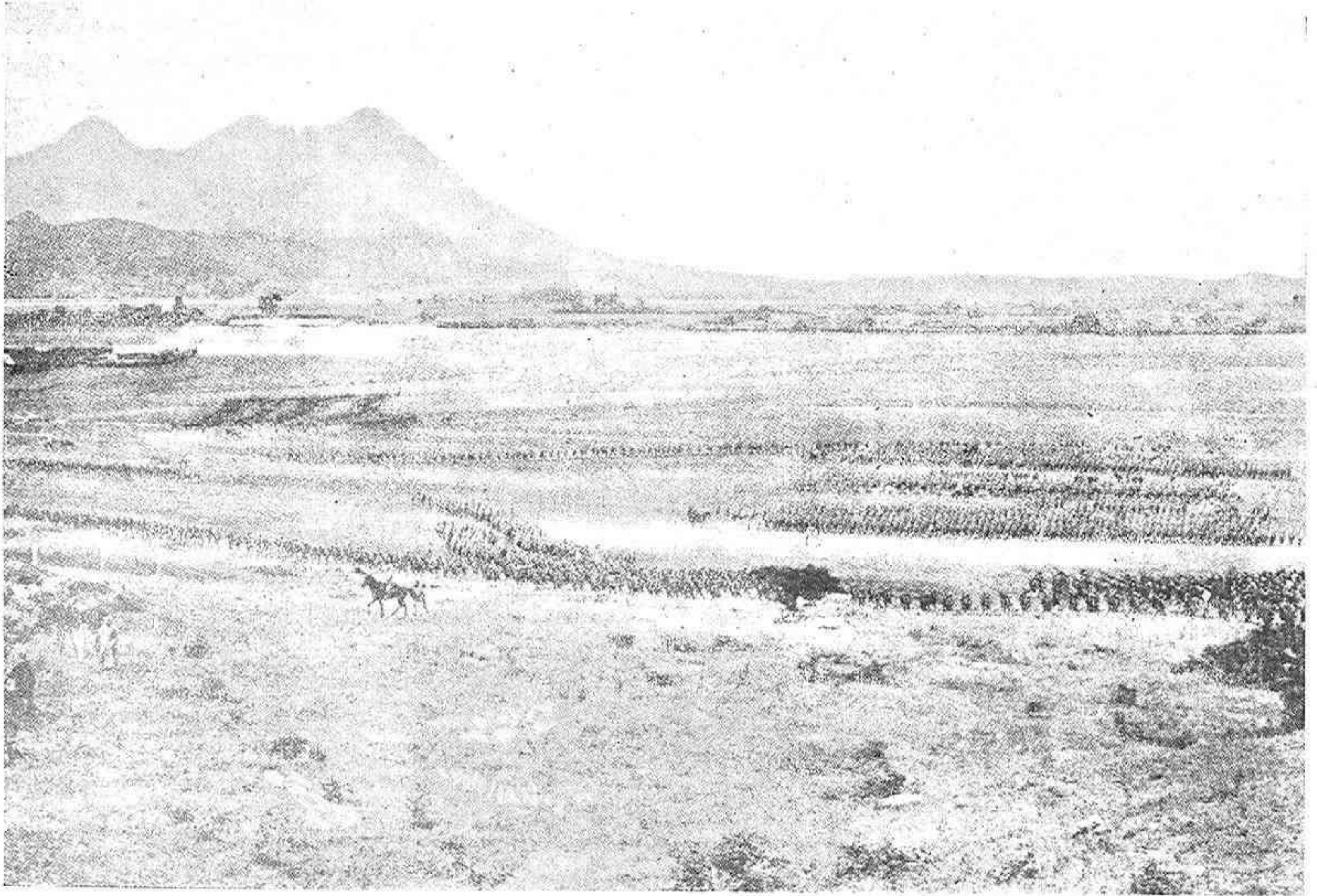
El telegrama no se hizo esperar; el generalísimo aprobaba la condena, pero mandaba evitar la humillación de la horca, concediendo el honor del fusilamiento, como en tales casos deben morir los valientes.

Estaba yo presente cuando el comandante comunicó á los presos la orden del general Kuropatkin.

—Está bien,—contestó el coronel Jolroka,—estoy listo.

El capitán nada dijo. Su mirada, cada vez más desdeñosa, expresaba cuán indiferente le era el género de suplicio que le estaba reservado.

El coronel Jokoka pidió permiso para escribir á su familia y luego dió un abrazo á su compañero.



CONCENTRACIÓN DE TROPAS REALIZADA POR EL GENERAL NISHI'S

fué posible descubrir el menor indicio de miedo. Permanecieron impasibles; el trabajo doloroso de su pensamiento no llegó á traslucirse.

El abogado de los dos japoneses pidió que la pena de muerte fuera substituida por la de trabajos forzados, ya que los inculpados lo habían confesado todo sin rodeos.

La calurosa defensa dejó á los dos oficiales indiferentes. No pronunciaron ni una palabra.

Desde que la ley admitía una reducción de pena, esperábamos todos que la sentencia sería atenuada. Las deliberaciones duraron media hora, y el tribunal condenó á los reos al máximo de la pena, á la horca.

El coronel Jokoka y el capitán Jokki se enteraron de la sentencia, oyéndola con la mayor frialdad. Hubiesen probablemente manifestado alguna sorpresa ante un fallo menos riguroso.

—Muero más tranquilo que vos, coronel,—dice aquél.

—¿Por qué?

—He cumplido mi deber hacia la patria y la divinidad, mientras que vos tan sólo estáis en regla con la patria...

—¿Qué queréis decir, capitán?

—He sufrido mucho, coronel, por lo que me habéis dicho á propósito del cristianismo... del que habéis pregonado siempre la superioridad... Y bien, yo hallo que no estáis en regla con el Cristo... Por ese lado, nada tengo que reprocharme.

—Tenéis tal vez razón, capitán, y por lo tanto os pediré un favor... Dadme la autorización de practicar mi primer acto verdaderamente cristiano... sabéis que me queda un montón de billetes de banco chinos... Alcanzar á mil rublos rusos... Pues bien, deseo remitir en persona esta suma al coman-



dante para que la entregue á la Cruz Roja rusa, ¿lo permitis?

Jokki reflexionó un instante.

—Siempre os he profesado gran afecto, mi coronel, y ya que esto os puede agradar, no me opongo á que destinéis ese dinero en favor de los heridos, enemigos nuestros.

Cuando el comandante fué á ver á los prisioneros el general Jokoka le entregó un lio de billetes de banco blancos, con signos rojos, diciéndole:

—Hay aquí alrededor de mil rublos, os suplicamos que los remitáis á la Cruz Roja rusa.

—Pero, ¿no es mejor que enviéis este dinero á vuestras familias?

—¡Oh' no, no,—exclamaron juntos los dos reos; el Milado no se olvidará de nuestras mujeres y de nuestros hijos...

—No nos neguéis esta satisfacción —agregó Jokoka,—distribuid esta suma á los heridos rusos...

El comandante insistió para que se enviara el dinero al Japón; Jokki pareció titubear un momento; miró á su compañero de infortunio, quien reiteró su deseo de dar esta compensación para el mal que pudiera haber cometido en esta tierra, y el capitán bajó la cabeza y se asoció al voto de su hermano de armas.

El comandante ruso cedió y preguntó á los dos japoneses si podía complacerles en algo.

—Me gustaria sobremanera tomar un baño,—dijo el budhista;—luego estaremos á vuestra disposición.

Una sala de baños es un lujo ignorado en Karbin. El comandante hizo traer dos cubos con agua y ordenó á los centinelas que volvieran la espalda, á fin de que pudiesen practicar libremente sus abluciones aquellos dos desgraciados.

LAS TRINCHERAS RUSAS EN SI-MUT-CHEN

La falta de bañadera fué mucho más sentida por el budhista que por el coronel cristiano, el cual deseaba ver á un sacerdote antes de marchar al suplicio.

No hallándose un pastor luterano, se le envió el pope del regimiento. El coronel pidióle que le leyera el sermón de la Montaña. El pope leyó en eslavo, y Jokoka siguió el texto, leyendo en su biblia japonesa. Al llegar al versículo: «Porque si solamente amáis á los que os aman, ¿qué recompensa sacaréis de ello?... ¿Qué cosa extraordinaria haréis si os concretáis á acoger únicamente á vuestros hermanos?» Cerró el libro, juntó las manos y bajó un momento los párpados, mientras sus labios se movían.

—Jokki,—dijo,—tenéis razón, moriréis con el alma más tranquila que yo; pues nunca he sentido como ahora cuanto mi vida ha estado en desacuerdo con la palabra de Jesús.

El vehículo que debía conducir á los dos hombres al suplicio los esperaba.

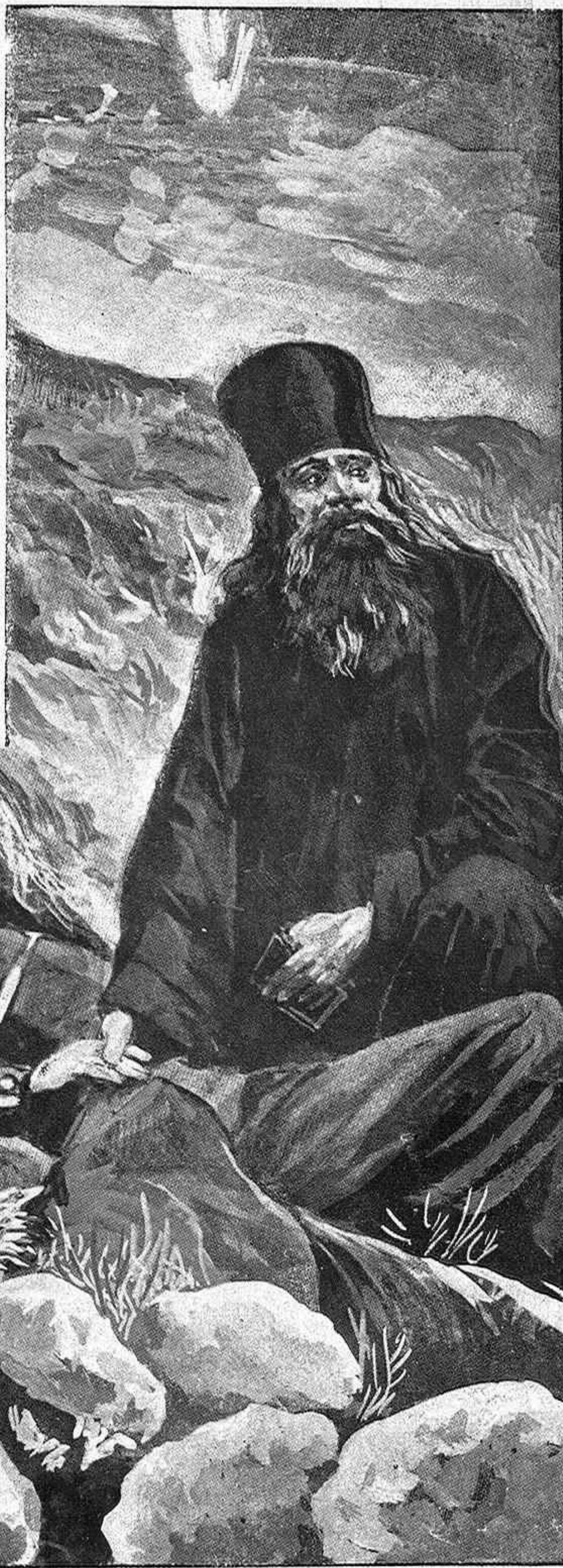
Afuera hormigueaba la multitud, la muchedumbre horrorosa que no quiere perder el áspero goce del espectáculo trágico.

Los dos oficiales japoneses llegaron al lugar del suplicio, impassibles como siempre. No obstante, podía verse que el coronel era presa de dolorosas reflexiones...

Encendió cada uno un cigarro, y pidieron que no se les atara á los postes.

El comandante sacó dos pañuelos de su bolsillo y se los ofreció.

Jokoka vendóse él mismo los ojos; pero el capitán rechazó desdeñosamente el pañuelo, diciendo que quería ver la maniobra.



UN POPE ASISTIENDO Á UN MORIBUNDO RUSO

En frente de cada uno se apostaron doce soldados.

—Si tenéis piedad de estos desgraciados—dijo el comandante, dirigiéndose á los hombres del pelotón—apuntad derecho al corazón... la muerte será entonces instantánea...

Los tiros salieron...

Jokoka cayó á la izquierda; Jokki, sin haber pestañado siquiera, se desplomó hacia adelante.

Ambos habían sido fulminados por las balas; nuestros buenos soldados se habían apiadado de ellos.

El narrador acentuó estas palabras con un gemido.

Involuntariamente había golpeado la herida de su rodilla.

—¡Diablo de japoneses!—gritó;—¿en qué estado me pusieron la pierna!... Pero, no importa, ¿esto no me impide lamentar la muerte de Jokoka y Jokki!

Estas palabras, en boca de una víctima de las balas japonesas, tan fuertemente conmovido por la muerte de dos espías enemigos, traen á la memoria la del pintor ruso Vereshchaguin, quien decía que la valentía de los dos combatientes es el más serio obstáculo para la guerra.

La situación

No se sabe aún, en el momento de acabar esta

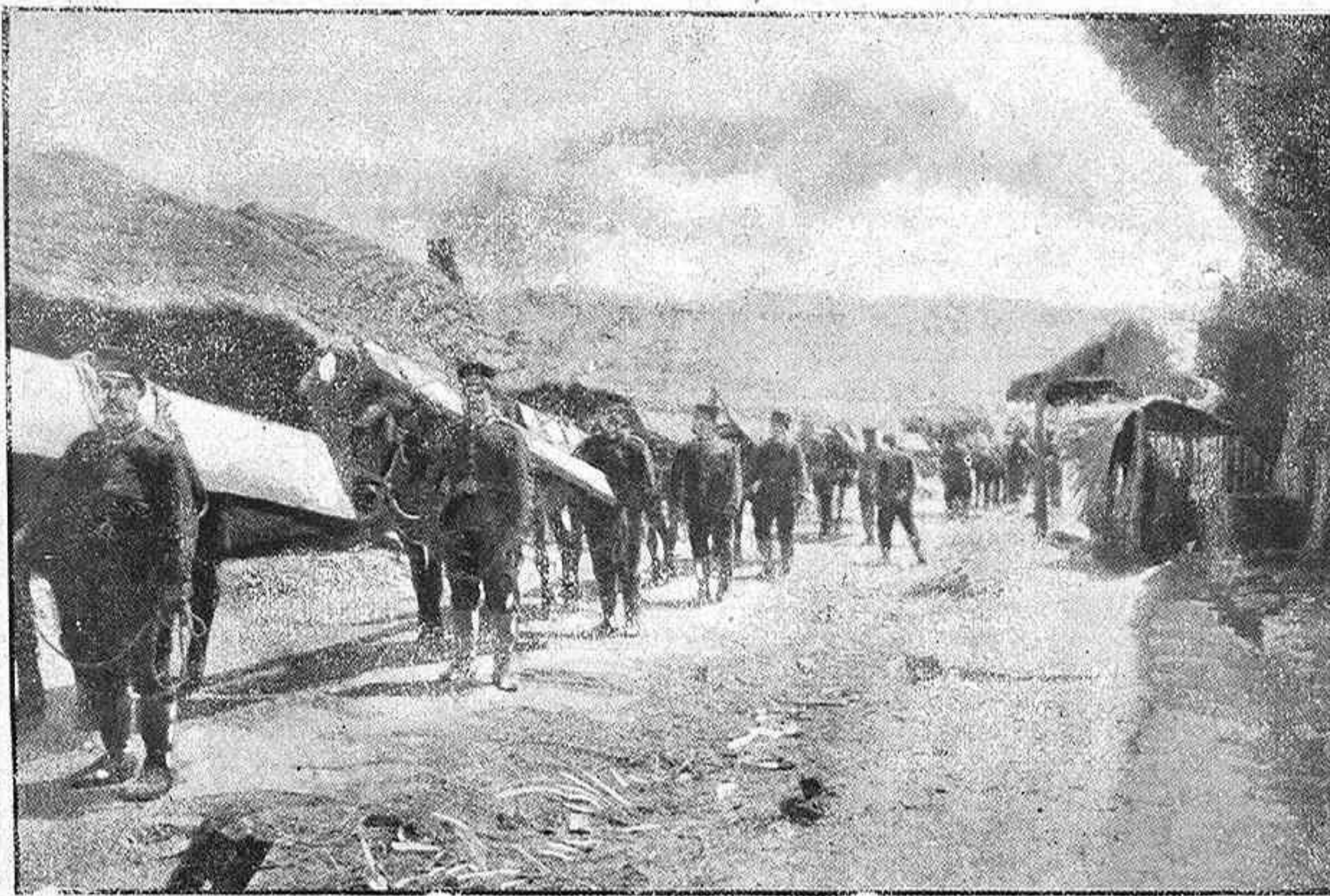


PERSONAL DEL HOSPITAL MILITAR DE MUKDEN

CRÓNICA como se habrá resuelto el problema empeñado á orillas del Liao. Durante los días 24, 25 y 26, se iniciaron por parte de los japoneses una serie de ataques parciales que únicamente podían tender á averiguar de un modo fijo y cierto la posición y distribución de las fuerzas rusas ó á estrechar en lo posible la extensión de la línea rusa, á fin de obligarla á batirse en el espacio más restringido

que se pudiera. Parece indudable que los japoneses consiguieron en una ú otra hipótesis, el fin que se proponían.

El ataque dado por las tropas japonesas que manda el general Oku contra la extrema derecha del ejército ruso, hizo que los moscovitas tuvieran que retirarse hacia el campo atrincherado de Liao-Yang. Quedada, pues, así obtenido el objeto de restringir la línea rusa. Y si se trataba de saber la distribución de las fuerzas del general Kuropatkin, pudo advertir sin ningún error de cálculo el general Kuroki, la resistencia que debía encontrar en el frente Este del ejército enemigo. Durante el día 26 atacaron á un



DESTACAMENTO DE INGENIEROS JAPONESES

En efecto, ¿cómo pueden matarse entre sí los que se estiman?»

tencia que debía encontrar en el frente Este del ejército enemigo. Durante el día 26 atacaron á un

mismo tiempo, según los telegramas rusos, el primero y el tercer ejércitos rusos del Japón, mandados por los generales Nodzu y Kuroki. Los mismos telegramas rusos dicen que las fuerzas de su nación tuvieron que retirarse á las poblaciones de retaguardia, pues quedaron arrollados los batallones que estaban en las avanzadas y por temor de verse envueltos les fué preciso replegarse.

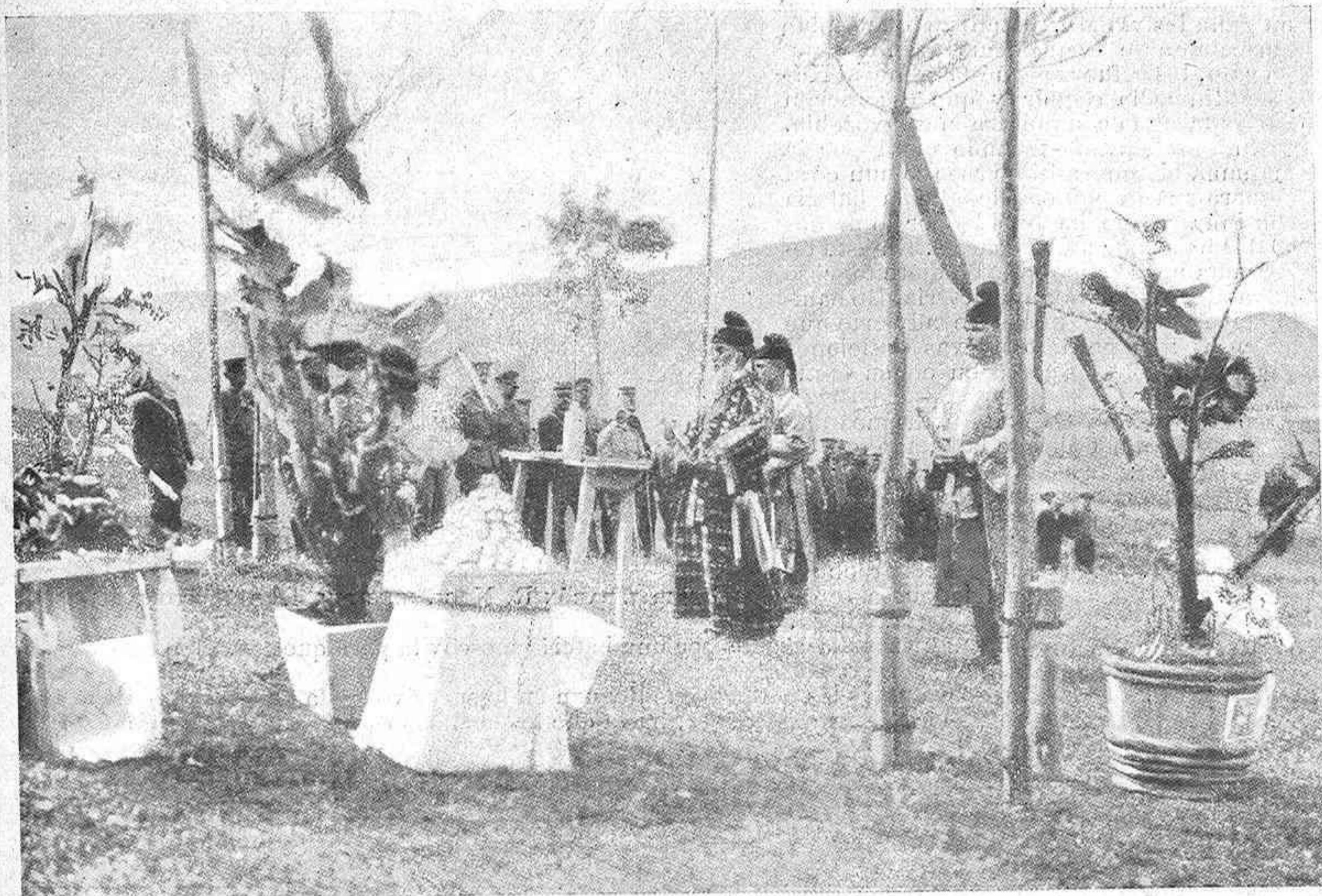
Sin otra versión, durante el día 26 atacaron tan sólo las fuerzas mandadas por el general Nodzu, y los rusos no supieron ni comprenden todavía lo que han hecho los 85 ó 100 000 hombres que manda el general Kuroki.

Suponiendo que esta versión sea la verdadera, es indudable que las tres divisiones de la guardia imperial y la octava y décima del ejército japonés han

se ignora por completo lo que sucedió los días 27 y 28. Sólo se sabe que continuaron los combates, pero sin que nadie indique cuál fué el resultado de ellos.

En cambio el telégrafo dice que el día 30 al amanecer se reanudó la lucha, siendo general, es decir, abrazando desde el Sudoeste al Norte y haciendo fuego á un tiempo sobre la llanura en que están acampados los rusos, más de 800 cañones japoneses.

Tampoco se sabe el resultado de esta acción. Pero como los rusos no dicen que hayan empezado su retirada hacia el Norte ni que hayan derrotado al ejército japonés, se advierte á primera vista que la situación tiene que ser desastrosa para ellos. En efecto, poco menos que encerrados en una llanura,



CEREMONIAS RELIGIOSAS DE LOS JAPONESES

efectuado el movimiento envolvente que se temía y están actualmente sobre la carretera y ferrocarril de Mukden, para atacar cuando les convenga, si es que sus compañeros flaquean, ó para evitar la retirada, cuando se vea obligado á efectuarla, al ejército ruso.

Hasta aquí llegan las noticias que pueden darse poco menos que como ciertas y que se refieren á los combates del 24, 25 y 26. Repetimos y hay que fijarse en ello, que estos combates son meramente preparatorios de otra acción más general y empeñada. Sin embargo, las pérdidas han sido numerosas por ambas partes y el general Kuropatkin en su telegrama al czar, del 27, dice que en aquel momento sabe que las bajas habidas en los sectores Este y Sudeste, llegan á 3,800 hombres entre muertos y heridos.

A consecuencia, sin duda, de la manera desordenada como se telegrafía y del rigor de la censura,

dominados en toda la región Este y Noreste por las tropas japonesas que están en las alturas, han de sufrir forzosamente gran daño, por el bombardeo continuo á que su posición las expone. Si no rompen muy pronto el arco que les han puesto los japoneses, quedarán en la misma situación que las tropas del general Benedek en Sadowa ó que las del mariscal Mac Mahon en Sedán, como ya habíamos dicho en anteriores crónicas.

Hay que fijarse en esto: el objetivo de los rusos puede ser: ó ir hacia el Sur, arrollando el ejército del general Oku para ver si consiguen romper el arco de Port Arthur, ó marchar hacia el Norte en retirada para escoger libremente la ocasión y el terreno de dar una nueva batalla á las fuerzas japonesas cuando hayan llegado los refuerzos que con tanta lentitud se expiden de Europa. Quedarse inmóviles en Liao Yang es exponerse á quedar sitiados en campaña rasa, lo cual es una situación

poco menos que desesperada. En tanto que no llegue, pues, la noticia de que los rusos han aplastado por completo á uno de los ejércitos japoneses, haciéndole 20.000 ó 30.000 prisioneros y tomado 150 ó 200 cañones, ó que llegue la noticia de que la retirada se ha efectuado rompiendo la línea japonesa y dejando toda la impedimenta en poder del enemigo, no puede suponerse en una victoria ni siquiera en una retirada de los rusos.

Dicen algunos telegramas que provienen de París, que los rusos están en magnífica situación porque de continuo reciben refuerzos. Es posible que así sea; pero el hecho de haber permanecido inactivos los japoneses durante tres semanas enteras, siendo dueños de atacar cuando en gana les viniese, patentiza que sabían perfectamente lo que ocurría en el campo ruso, los refuerzos que el general Kuropatkin podía recibir y que escogieron para atacar la conjuntura más favorable.

En un telegrama fechado el 31 por la mañana, el generalísimo ruso comunicó al emperador, la noticia de que la batalla continúa y que ha habido por lo menos 20.000 bajas por ambas partes. En este telegrama no se dice que el ejército ruso haya alcanzado ninguna victoria. En cambio leyendo entre líneas se advierte que los rusos han perdido nuevas posiciones y que los japoneses persisten en su táctica envolvente.

En la próxima CRÓNICA podremos dar seguramente, detalles de la batalla que se está librando; pero conviene hacer resaltar hasta ahora una contradicción en que incurren la mayoría de los corresponsales y agencias que telegrafían desde el teatro de la guerra. Hasta aquí se había dicho y repetido, que la artillería japonesa tenía gran superioridad sobre la rusa. Ahora, de pronto, bastan 20 ó 25 cañonazos disparados por una batería moscovita para que cese el fuego de una ó dos baterías japonesas.

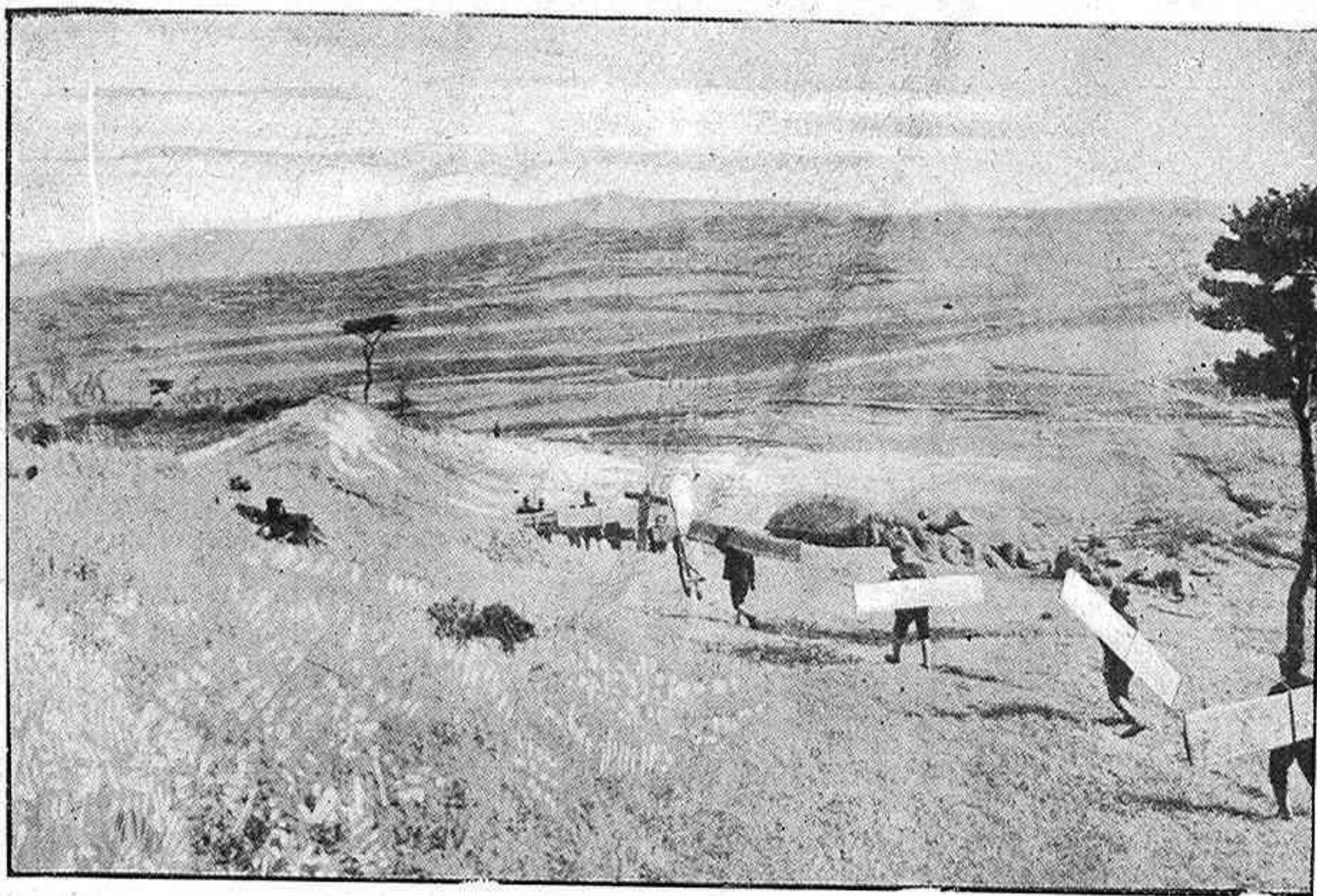
Acójanse, pues, con reserva todas las noticias que lleguen en lo sucesivo hasta que venga la del resultado final de la batalla que se está librando. Creer, hasta que los hechos lo confirmen, que el general Kuropatkin ha realizado su plan de aplastar de una sola vez á los japoneses, después de haberlo anunciado con tres meses de anticipación, vale tanto como creer en los milagros de Mahoma ó de todos los taumaturgos que fueron tan sólo unos solemnes embaucadores.

La guerra

Hace ocho días que japoneses y rusos se batían con encarnizamiento en los alrededores de Liao Yang. No se trata esta vez de una acción parcial en que



GENERAL BARÓN R. NOGI, JEFE DEL 4.º EJÉRCITO JAPONÉS



SOLDADOS JAPONESES CONDUCIENDO MATERIALES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN PUENTE

sólo se empeñan dos ó tres divisiones por ambas partes y que puede permitir al vencido un desquite en otro punto. Ahora luchan los tres ejércitos japoneses, que partiendo del Sureste, Sur y Suroeste, han efectuado una marcha convergente hacia Liao-Yang, donde, atrincherado y ocupando posiciones que el 24 de agosto alcanzaban un desarrollo de 89 kilómetros, les hace frente todo el ejército ruso mandado por Kuropatkin.

El 24 al amanecer, las cinco divisiones mandadas por el general Oku empezaron el ataque de las posiciones rusas del Sur. La lucha fué empeñada y los rusos conservaron sus posiciones. El 25 continuó el ataque, y para evitar que las posiciones atacadas recibiesen refuerzos, el tercer ejército japonés, á las órdenes de Nodzu, atacó á su vez empeñando un tremendo duelo de artillería con las divisiones rusas del Sureste. Y el 26, cuando aun no amanecía, la infantería japonesa avanzaba por el Sur y Sureste y escalaba las trincheras rusas haciendo su situación insostenible. Por la noche del 26 al 27 continuó el ataque. Flaquearon los rusos por el Sur y empezó la retirada por dos puntos á la vez. Retirada penosísima y que costó unos 3.000 hombres á los rusos. El 27 y 28 repitieron con mayor furia los ataques; se empeñó una lucha formidable de artillería, y como los japoneses amenazaban rebasar el ala derecha de los rusos, de nuevo se retiraron éstos.

La línea rusa, tan extensa al iniciarse el ataque, estaba reducida al 30 á una extensión de 37 kilómetros; pero los japoneses no habían cogido prisioneros ni cañones. ¿Continuaría el ataque? El 29 por la tarde imaginaban los rusos que no. Creían que el general Oku, como en otras ocasiones, fortificaría las posiciones tomadas, daría descanso á sus tropas. No fué así. El violentísimo cañoneo que estalló al amanecer contra todo el frente ruso del Sur y Sureste, anunció que la batalla continuaba. No se tiene noticia exacta de lo ocurrido en ese día; se sabe sólo que murió en el combate un general ruso, que otro quedó gravemente herido y que el general Kuropatkin, en un telegrama enviado á San Petersburgo dice que las pérdidas de su ejército ascienden á unos 10.000 hombres. Se sabe asimismo que hasta ahora sólo han atacado los ejércitos de Oku y Nodzu, y que lo han hecho con su ímpetu acostumbrado. ¿Cómo se explicaba que luchando tan furiosamente los ejércitos menos numerosos, permaneciese inactivo el que manda Kuroki, que es el más nutrido y donde van las divisiones de la guardia que pasan por ser las mejores tropas del Milado?

Continuó el 31 la batalla. Los rusos dicen que con buen éxito por su parte; los japoneses no han dado parte alguno á los corresponsales extranjeros. ¿Ocurrió en ese día un fracaso á los japoneses? ¿Se estrellaron sus esfuerzos contra la resistencia de los rusos? No se sabe.

Pero el día 1.º por la noche se supo que el ejército de Kuroki había pasado el Tai-tsé, que es un afluente del Liao, que está á espaldas de Liao-Yang. Callan aún los telegramas si el vencedor del Yalú ha tenido que reñir un gran combate antes de lograr su objeto. Pero por la tarde del día 2 llegó un telegrama anunciando que estaban interrumpidas las comunicaciones entre Liao-Yang y Mukden. Falta saber si la interrupción se debe á un accidente fortuito ó bien á que, posesionado Kuroki de la línea férrea y de la carretera, las haya cortado. En tal caso los rusos han de tener un ataque por el Norte tan pronto como reanuden la ofensiva por el Sur y por el Sureste los generales Oku y Nodzu.

Cuesta mucho creer que el general Kuropatkin no haya previsto el caso; pero si efectivamente le han cortado los japoneses la retirada, su situación es bien crítica.



LOS JAPONESES CAMBIANDO LOS UNIFORMES VIEJOS POR LOS NUEVOS

Los últimos telegramas dicen que no se ha cerrado aún la era de reveses para los rusos.

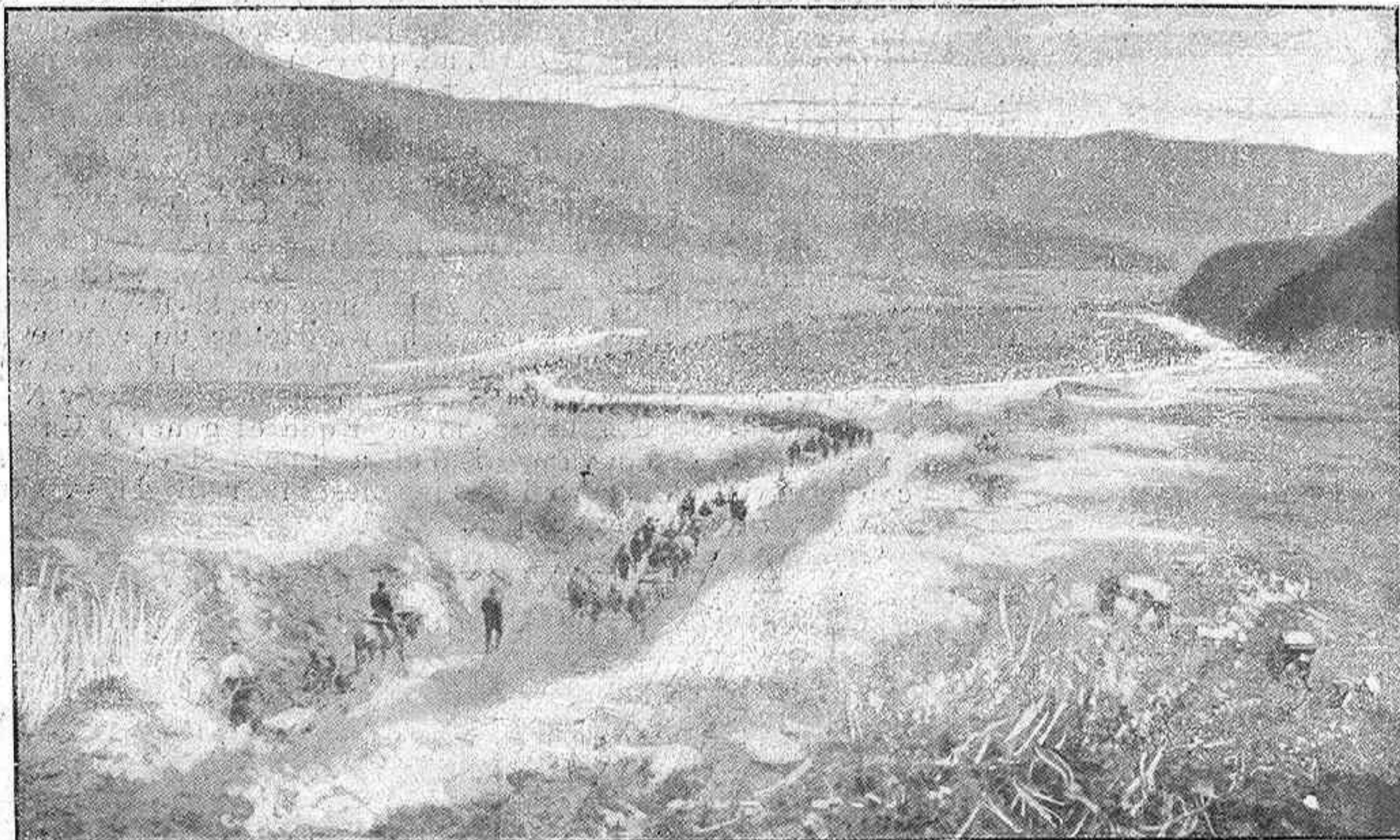
El general Kuropatkin ha tenido que batirse en retirada delante de sus enemigos. Dentro de unos días sabremos los detalles de lo ocurrido; pero con las solas indicaciones que dan ahora las telegramas se advierte ya que el generalísimo ruso, no queriendo exponerse á un desastre cierto ordenó la retirada apenas supó que el primer ejército japonés había pasado el Tai-tsé.

Falta saber ahora si será muy hostigado en su marcha y si en Mukden resistirá mejor que en Liao-Yang.

Se había dicho y repetido que los japoneses vencieron hasta ahora porque sus adversarios eran generales ineptos y además porque tenían una superioridad numérica aplastante.

Los combates librados ante Liao-Yang no permiten que la leyenda prospere. Kuropatkin aceptó la batalla en posiciones escogidas de antemano y que le parecían magníficas y sólo le atacaron las fuerzas mandadas por los generales Oku y Nodzu. ¿Cómo, en lugar de retirarse, no acometió á uno de los jefes japoneses, llevándosele por delante y revolviéndose después contra el otro?

Ahora no ha retrocedido un cuerpo de ejército,



AVANCE HACIA EL NORTE DEL GENERAL KUROKI

no ha sido derrotado un general cualquiera, sino que ha vuelto la espalda el ejército ruso en masa, mandado por su general en jefe, que ahora quizá comprende por qué cedían sus subordinados.

Se advierte claramente que Kuropatkin y sus tropas sólo se han salvado hurtando el cuerpo, evitando el choque, renunciando á la lucha. El fracaso no puede ser mayor y todo indica que fué ministro de la Guerra tan descuidado como general sin fortuna.

Hace cuatro días aun se hablaba de una ofensiva vigorosa, de librar á Port-Arthur después de vencer á los japoneses. Hay que renunciar ya á tal esperanza. La campaña está irremisiblemente perdida.

Pero á no ser que los japoneses consigan en breve una gran victoria, pudiera ocurrir que sus dilaciones y su falta de decisión comprometieran el éxito final de la guerra. Hay que esperar lo que sucederá en el camino de Mukden y en Mukden mismo para saber si tal contingencia es posible.

La derrota del general Kuropatkin, acelerará la toma de Port-Arthur, según todas las probabilidades.

Resumen

La batalla tan esperada no se ha dado por fin en el sentido que la mayoría de la gente entendía. Aun cuando han muerto por desgracia muchos miles de hombres, y han luchado más de cien mil á la vez, no ha habido una acción campal, pues cuando los japoneses intentaron empeñarla, los rusos abandonaron sin combatir sus posiciones y se retiraron hacia el Norte, siempre hacia el Norte.

Seguindo una táctica parecida se ha ganado el

general Stackelberg el apodo de «general de las retiradas.» Kuropatkin se retira como su subordinado y claro es que ya tenía prevista esta retirada. Los que no la tenían prevista sin duda eran los jefes de Estado Mayor del ejército ruso que el 30 de agosto aun decían á un corresponsal francés:

«Nuestras fuerzas en Liao-Yang son equivalentes, por lo menos, á las que tienen los japoneses, de modo que, á menos de una desgracia extraordinaria, Kuropatkin acabará con las baladronadas de nuestros insolentes enemigos y les arrojará de Manchuria».

La «desgracia extraordinaria» ha ocurrido. Todo el ejército ruso ha tenido que retroceder ante las fuerzas de Oku y Nodzu. Han sido tomadas todas las posiciones que rodean Liao-Yang. Los rusos han tenido que atravesar el río Tai-tse perdiendo hombres y cañones. ¡Y el ejército de Kuroki aun no ha atacado!

Es probable que ahora, cuando la retirada se acentúe, será Kuroki el que se bata con el enemigo que marcha vencido de Liao-Yang y de sus formidables atrincheramientos.

Falta saber si Kuropatkin, para salvarse y salvar parte de su ejército, habrá sacrificado otra parte de él, dejándolo en Liao Yang, con orden de resistir mientras se pueda.

De todos modos el fracaso ha sido grande y el ejército ruso necesita ganar muchas batallas para recobrar el perdido prestigio.

Las últimas noticias dicen que la batalla continúa, lo cual es mal síntoma para los rusos, pues no son ellos los que atacan sino los atacados mientras están en marcha.

A. RIERA.



Obra nueva

DE
CAROLINA INVERNIZIO

Tienen las obras todas de Carolina Invernizio el don de cautivar de modo especial al público y la aparición de cada una de aquellas constituye un motivo de regocijo para los aficionados á las lecturas emocionantes que se dirigen más al corazón y al sentimiento que á la cabeza y al raciocinio, que obsesionan hasta el punto de encariñar intimamente al lector con sus personajes y que posesionándose de la atención de quien el libro toma en sus manos, hace que no le deje hasta que ha llegado su lectura á la última página. El éxito inmenso que todos los tomos de la Invernizio publicados por la Casa Maucchi han obtenido, demuestran esta aseveración que seguramente confirmará *Corazón de obrero* el día próximo de su aparición.

En esta novela, la popular escritora italiana hace gala de todo su maravilloso talento y fecunda inspiración, pudiéndose asegurar que *Corazón de obrero* constituye la más amena, instructiva y emocionante novela que ha salido de la prodigiosa pluma que escribió «Las tragedias de los celos», «Las víctimas del amor», «Los misterios de Florencia», «El beso de una muerta», «La sepultada viva», «La maldita» y tantas y tantas obras más que han contribuido á hacer de su firma una de las más codiciadas en los mercados literarios de España y América. *Corazón de obrero*, consta de dos tomos siendo el precio de cada uno, una peseta.

Los pedidos á la Casa Editorial Maucchi, calle de Mallorca, 166 y 168, Barcelona.



Los cien cuentos de Boccaccio

Famosos en todo el mundo son los picarescos cuentos del inimitable Juan Boccaccio que, nacido en Paris y recriado en Florencia, reunió en su personalidad literaria la gracia atrevida de los parisienses y el clasicismo retórico de los italianos, cualidades que le valieron el amor de la Princesa María á quien llamó en sus obras *Fiammetta*. Su *Decameron* vivirá eternamente en todas las literaturas.

De un momento á otro, la Casa Editorial Maucchi pondrá á la venta «Los cien cuentos de Boccaccio» repartidos en cuatro tomos.

Precio de cada uno: una peseta.

La Casa Editorial Maucci

Nami-ko

aumentará en breve su nutrido catálogo con una obra en extremo importante que

Nami-ko

seguramente ha de llamar la atención del público en general. Se titula **Nami-ko**, es original del insigne literato japonés Kenjiro Tokutomi, uno de los escritores más populares del imperio que en la actualidad está asombrando al mundo con su valor heroico, y su publicación ha de constituir sin duda el acontecimiento literario del año presente. La Casa Editorial Maucci, para ofrecer á sus constantes favorecedores esta magnífica producción que en el Japón ha alcanzado nada menos que 39 ediciones, no ha escatimado gasto ni sacrificio alguno, y para que nada falte á la obra, su presentación material será en extremo lujosa, pues irá enriquecida con una decorativa cubierta de estilo japonés y varias magníficas ilustraciones, originales del

Nami-ko

afamado artista Joaquín Diéguez. En breve se pondrá á la venta.

Nami-ko

Oportunamente anunciaremos su aparición.

CRÈME SIMON
POUDRE SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria
Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar
Blanquean y suavizan divinamente el Cutis



J. SIMON, 59, faub. St-Martin. PARIS
Evitar falsificaciones

DESCONFIAR DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA DE BISHOP

BOCA sana, la
Tendrá la dentadura blanca y fuerte y no padecerá dolores de muelas el que use el elixir y los polvos de

Mentholina
que prepara el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece los dientes, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando la caries y la oscilación de la dentadura. La MENTHOLINA en polvo usada con el elixir aumenta el brillo y la blancura de los dientes.

Somatose
Reconstituyente de primer orden.

Estimula en alto grado el apetito.

Farbenfabriken vorm. Friedr. Bayer & Co., Elberfeld.

Tesoro del Parnaso Americano

Colección de poesías escogidas de los más ilustres poetas americanos
Dos tomos ilustrados con grabados, de 350 páginas cada uno, 4 pesetas